



FOTOGRAFÍA: ELOY VALTERRA/EIKON.COM.MX

5 DE MAYO FUE PENSADA COMO UN BULEVAR ESCÉNICO CON DOS REMATES MONUMENTALES: CATEDRAL Y BELLAS ARTES.

5 DE MAYO ESPECTACULAR E IMPRESCINDIBLE

POR ROBERTO MARMOLEJO GUARNEROS

Durante la época novohispana solo era un callejón oscuro y sin importancia en el lado poniente de la Catedral Metropolitana. “De los Mecateros” le llamaban, por los artesanos que allí vivían y fabricaban productos de fibras naturales traídas de la cuenca del lago: carrizo, tule y vara. Estaba limitado por el claustro de La Profesa, una joya jesuita del siglo XVIII; lotificado para su venta, una parte de este recinto fue demolida a partir de las leyes reformistas de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de Corporaciones Civiles y Eclesiásticas (1856) y de la Ley de Nacionalización de los Bienes de la Iglesia (1859).

En su crónica “La calle maldita”, Héctor de Mauleón cuenta que nadie quiso vivir en la nueva vía para no ofen-

der tierra santificada “por las virtudes de sus antiguos moradores”. Así, por años siguió siendo un rincón de la vieja ciudad sin oficio ni beneficio.

“El 5 de mayo de 1862 ocurrió la derrota inolvidable de los franceses en la ciudad de Puebla. El ayuntamiento del Distrito Federal acordó conmemorar el hecho y mandó colocar en aquella calle abandonada una placa que decía ‘Calle del Cinco de Mayo’...”, sigue De Mauleón.

A partir de ese año, la suerte de la “calle maldita” cambió. Se convirtió en la arteria imprescindible, elegante y vivaz que es hoy. **Km. cero** la recorrió de cabo a rabo.

PASA A LA PÁGINA 4

LA PROFESA ESTUCHE DE LUJO

El altar mayor del templo de La Profesa (abajo), realizado por el arquitecto Manuel Tolsá en 1802, es una de las numerosas obras de arte que se conservan en este recinto, cuya quietud es solo aparente.

Además de los servicios religiosos, el templo ofrece visitas guiadas a su magnífica pinacoteca. Se trata de una colección de 350 pinturas de caballete de los siglos XVII al XIX y compendia la evolución del arte virreinal mexicano.

El magnífico edificio, diseñado por Pedro de Arrieta, alojó también una conspiración decisiva para el movimiento de independencia. Hoy, jóvenes amantes del arte novohispano están rescatando el valioso acervo artístico e histórico de La Profesa.



IMÁGENES DE LA MERCED P. 8

WWW.GUIADELCENTROHISTORICO.MX



CDMX
CIUDAD DE MÉXICO

EDITORIAL

LA AVENIDA
“CASI NIÑA”

5 de Mayo es hoy una de las calles más transitadas y bulliciosas del Centro Histórico. Es eje urbano fundamental, pues conecta el Zócalo con la Alameda, es un pasaje gastronómico de precios accesibles e inventario arquitectónico del Porfiriato, de la arquitectura nacionalista del primer tercio del siglo XX, y posee ejemplos relevantes de restauración y “armonización” arquitectónica, gracias a las intervenciones realizadas tras los sismos de 1985. No deja de llamar la atención su pasado modesto de callejón en el que se vendían mecates, y entraban y salían los religiosos de La Profesa.

Dedicar un texto de portada a una sola calle, como ya hemos hecho con Tacuba y Moneda, es un reconocimiento de la riqueza histórica, arquitectónica, comercial y cultural que el Centro reúne en tan solo unas cuadas. Es también una forma integral de acercarnos a esos valores y verlos como un todo.

Uno de los vecinos ilustres de esta calle es el templo de La Profesa, un edificio intervenido por dos genios, cuya vasta pinacoteca virreinal despierta entusiasmo en quien la descubre. Aquí hay jóvenes restauradores cuidando un acervo muy antiguo, y hay enamorados incondicionales haciendo notables esfuerzos por difundirlo.

En esta entrega nos complace asimismo informar sobre los esfuerzos de un grupo de vecinos del barrio de Tepito que, encabezados por Luz María Vilchis, han logrado conseguir apoyos para remozar un tramo de la calle de Peralvillo, que para ellos constituye parte de su patrimonio cultural inmaterial. En ese tramo, al parecer, el músico catalán Jaime Nunó compuso la música del *Himno Nacional*, el cual se cantó por primera vez el 15 de septiembre de 1854 en el Teatro Santa Anna.

En las páginas centrales presentamos una selección de fotografías de la exposición *Imágenes de La Merced*. Esta muestra permite adentrarse en aspectos poco conocidos del barrio: celebraciones cargadas de sincretismo, rostros de los comerciantes, el interior de las bodegas. La foto que ilustra esta página es parte de la exposición.

Por cortesía de la editorial Cal y Arena publicamos una excelente crónica de Héctor de Mauléon que da cuenta de cómo fue la llegada de la bicicleta a la Ciudad de México, cuando el artilugio era todavía un juguete caro de los *juniors* porfirianos. ✨



DIABLEROS EN PEREGRINACIÓN (2013), LUISA CORTÉS.



CDMX
CIUDAD DE MÉXICO

DE LOS LECTORES

DE GUILLERMO ARELLANO:

Estimada Patricia Ruvalcaba: De entrada, te felicito por el artículo “Postales lacustres” (*Km. cero* núm. 73, agosto de 2014). Me pareció fascinante. Creo que es un tema poco explorado, o poco conocido, al menos para los habitantes de provincia. Siempre he sabido sobre la red lacustre durante la época prehispánica, pero no sabía que durante la Colonia y todavía en el México moderno estos canales se usaban tanto! Las fotos están increíbles, de verdad no me es tan fácil imaginar todos esos canales en lo que hoy son calles comunes.

Definitivamente, hay suspiros y nostalgia después de leer el artículo (...) Por otro lado me encantó que el artículo repasa de manera breve, pero muy entretenida e interesante, la historia de Tenochtitlan. A mí esa parte de la historia de México siempre me ha apasionado. Es tan compleja, extraña, audaz, y a veces ilógica. Sin embargo, sucedió. () Así que gracias por haber hecho que aprendiera una parte muy importante, curiosa y entretenida sobre la historia de la Ciudad de México. La próxima vez que vaya al Centro me fijaré en las placas de la Acequia Real y en las que indican ubicaciones históricas de puentes, embarcaderos y acequias. ¡Voy a disfrutarlo aún más! (Carta editada).

Guillermo Arellano Taboda, Puebla, Puebla.

ESTIMADO GUILLERMO:

Qué enorme alegría saber que el texto te enseñó, te deslumbró, te hizo imaginar y, sobre todo, te invitó a seguir explorando la historia y las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México. Esos eran los objetivos. ¡Gracias por escribirnos!

FORMA PARTE DE
NUESTRA COMUNIDAD

TW: @KM CEROTUITEA
FB: KM.CERONOTIASDELCENTROHISTORICO

No dejes de escribirnos a:
kmcerocorre@gmail.com

KM.CERO SE REPARTE EN BICICLETA



WWW.CICLOSMENSAJEROS.COM • TELÉFONO: 5516 3984

Km. cero PUBLICACIÓN MENSUAL EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

SANDRA ORTEGA DIRECTORA / PATRICIA RUVALCABA Y SANDRA ORTEGA EDITORAS RESPONSABLES / ROBERTO MARMOLEJO Y PATRICIA RUVALCABA REPORTEROS

ROBERTO MARMOLEJO NO TE PIERDAS / SANDRA ORTEGA CAJA DE SORPRESAS

LILIANA CONTRERAS COORDINACIÓN DE FOTÓGRAFOS / IGLOO DISEÑO Y FORMACIÓN / EIKON FOTOGRAFÍA

NURIA FERNÁNDEZ MEZA CORRECCIÓN DE ESTILO Y APOYO A LA INVESTIGACIÓN / OMAR AGUILAR Y RAFAEL FACIO APOYO A LA EDICIÓN

IMPRESIÓN: COMISA, GRAL. VICTORIANO ZEPEDA 22, COL. OBSERVATORIO, C.P. 11840, WWW.CENTROHISTORICO.DF.GOB

REDACCIÓN: REPÚBLICA DE BRASIL 74, 2º PISO, PLAZA DE STA. CATARINA, COLONIA CENTRO. MÉXICO, D.F. TELÉFONO 5709-8005, 6974, 8115 o 9664. kmcerocorre@gmail.com

NÚMERO DE CERTIFICADO DE RESERVA OTORGADO POR EL INSTITUTO NACIONAL DE LOS DERECHOS DE AUTOR: 04-2008-0630i3ii0300-i0i

CERTIFICADO DE LICITUD DE CONTENIDO: No. 11716, CERTIFICADO DE LICITUD DE TÍTULO: No. 14143.

UN AÑO DE MEJORAMIENTO BARRIAL EN PERALVILLO

Un grupo de vecinos se ha organizado para remozar las fachadas de una calle con mucha historia.

POR ROBERTO MARMOLEJO GUARNEROS



ESTE EDIFICIO, EN PERALVILLO Y LIBERTAD, FUE REMOZADO EN LA PRIMERA ETAPA.

En la esquina de avenida Peralvillo y Jaime Nunó, hay dos edificios icónicos del barrio. A uno le llaman “La Campana” porque tiene una campana de bronce en el remate de la entrada principal; fue una tienda de telas, y lleva décadas cerrada. A un lado, en Peralvillo número 10, hay una fachada de tezontle y cantera, con esas ventanas en H típicas de la arquitectura civil del siglo XVIII. Está rodeada de andamios y trabajadores en overoles blancos pulen, pintan, liman o limpian.

“Dicen que en ese edificio, el autor de la música del *Himno Nacional*, pasó un tiempo escribiendo la partitura en 1854”, cuenta el arquitecto Alfredo González, vecino y coordinador de obra de este rescate de fachadas de Peralvillo.

EL SUEÑO DE LUZ MARÍA

Los trabajos de remozamiento son parte del sueño de Luz María Vilchis, una mujer de mediana edad, vecina de Peralvillo.

Vilchis está en el tema de la colaboración barrial desde 1985, cuando se integró a una movilización ciudadana para rehabilitar inmuebles dañados.

Durante 2013, Vilchis acudió cada jueves a la Escuela de Formación Ciudadana y Conservación del Patrimonio, un proyecto auspiciado por el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México. En nueve meses de capacitación, fue dando forma a una idea que le rondaba la cabeza: comenzar el rescate de la avenida Peralvillo —límite norte del Primer Cuadro—, que posee una importante carga histórica y social. A la zona, parte de Tepito, le urgían planes de rehabilitación urbana.

Vilchis recuerda: “Después de que terminé mis cursos, el Fideicomiso me contactó con un grupo de recién egresados de Ingeniería y Arquitectura de la UNAM. Ellos me ayudaron a aterrizar formalmente mi proyecto para meterlo en un concurso de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedeso) del Gobierno de la Ciudad de México”.

A comienzos de 2014, el proyecto recibió un financiamiento de 500 mil pesos del Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial —de Sedeso— para echar a andar la primera fase, que consistió en pintar, remozar e iluminar el número 9 de Peralvillo, donde viven unas 30 fa-

milias. Después, se recuperó el inmueble del número 2, que consta de 16 departamentos. Ambos edificios —calcula el arquitecto González— se levantaron a fines del siglo XVIII. Para junio de 2014, la fachada de La Campana se había restaurado.

“No es tanto la pintada y arreglada”, dice Vilchis. “El hecho es que hablé con los vecinos de la calle y se comprometieron a trabajar en favor de este mejoramiento. Así, el tejido social se recupera tanto o más que las fachadas”.

Para empezar, formaron un comité vecinal con nueve personas: tres para administrar los recursos, tres para supervisar los avances y tres para dar seguimiento.

“RESCATAREMOS PERALVILLO, EL BARRIO Y SU HISTORIA, PARA BIEN DE NOSOTROS Y NUESTROS HIJOS”.

LUZ MARÍA VILCHIS, VECINA DE PERALVILLO.



VILCHIS, PROMOTORA DEL PROYECTO.

Vilchis se emociona cuando narra que los vecinos salen a dar de almorzar a los 30 trabajadores que tiene la obra, o cómo estos —vecinos también—, “tienen mucho cuidado con el edificio en el que trabajamos actualmente: el 10 de Peralvillo, por su valor histórico”. E insiste en que, en ese edificio, Jaime Nunó escribió la música del *Himno Nacional*. Los vecinos están buscando documentar en fuentes históricas esta leyenda del barrio.

SEGUNDAS PARTES SON MEJORES

En junio comenzó una nueva fase del proyecto, llamada —desde su concepción— Corredor Peralvillo: Rescatando el *Himno Nacional*.

Los vecinos lograron esta vez un financiamiento de un millón de pesos, del mismo programa de mejoramiento. Concluirá a finales de enero con el arreglo de las fachadas marcadas con los números 8, 10, 16, 18 y 22 de Peralvillo. Básicamente, esta fase tiene las mismas características de la primera, que terminó en junio: pintura, remozamiento y, si es el caso, limpieza. Lo cual incluye reparar la herrería y “si el dinero alcanza”, informa Vilchis, la carpintería de marcos y ventanas.

“Más adelante y poco a poco, iremos ordenando la vialidad y el comercio, porque ahora es un caos”. Así, dice, el barrio volverá a ser habitable. Su lógica es: “Si despiertas en un lugar bonito, te dan ganas de ser mejor”.

Vilchis se asombra de lo que se ha logrado: “Ni yo misma me la creo”. Cuando participaron en el primer concurso, había tres mil candidatos y solo se financiaron 180 proyectos, “entre ellos el de nosotros, los de Peralvillo”, recuerda.

“Pero lo que más orgullo me da, es que mis vecinos ahora también se involucran con las mejoras y quieren participar más. Rescataremos Peralvillo, el barrio y su historia, para bien de nosotros y nuestros hijos”. ✨

5 DE MAYO

ESPECTACULAR E IMPRESCINDIBLE



FOTOGRAFÍA: PÁVEL CANSECO/EIKON.COM.MX

ESTA CALLE ES UN INVENTARIO ARQUITECTÓNICO DEL PORFIRIATO, DE LA ARQUITECTURA NACIONALISTA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX, Y POSEE EJEMPLOS RELEVANTES DE RESTAURACIÓN Y “ARMONIZACIÓN” ARQUITECTÓNICA.

VIENE DE LA PÁGINA 1

Agitada de día y de noche por la actividad de sus papelerías, librerías, cafés, hoteles de tres, cuatro y cinco estrellas; oficinas, restaurantes de buffet chino o japonés, tiendas de ropa muy fina o muy popular, 5 de Mayo es hoy una arteria vital del Centro.

En sus seis cuadras, hay elegantes construcciones del Porfiriato o intervenciones arquitectónicas contemporáneas.

En su extremo oriente, cerca de la Plaza de la Constitución, se oye el tam-tam de los concheros que pregonan limpias y danzan coreografías “prehispánicas” del siglo xx; en la esquina de Isabel La Católica, la rosticería Gili Pollos —equipo de sonido a todo volumen— regala el reguetón más exitoso del momento; más adelante, un organillero toca el vals *Dios nunca muere* frente al Café la Blanca; el claxon incansable de los autos se mezcla con el murmullo del viandante.

Una cuadra antes de desembocar en la Alameda, 5 de Mayo embelesa con la imagen del Palacio de Bellas Artes y dos edificios señoriales: La Mutua y el Guardiola.

EL RESPLANDOR PORFIRIANO

“El oscuro origen de la calle ya se olvidó”, anota Jesús Rodríguez Petlacalco, cronista del Centro Histórico. “Es más, nunca caemos en cuenta de su contradicción esencial. Se llama 5 de Mayo en recuerdo de la gloriosa batalla contra los franceses, pero casi toda ella, por el frenesí constructor del Porfiriato, se llenó de edificios afrancesados, según el gusto de la época. Hasta hay un edificio París”.

Después del triunfo de la república liberal, los ciudadanos empezaron a contemplarla con orgullo: representaba un homenaje al valor del ejército mexicano. En 1868, relata De Mauleón, se festejó por primera vez esa fecha en esta calle y a poco, se fue convirtiendo en un “boulevard rutilante: de un lado, las torres de la Catedral; del otro, los crepúsculos de la Alameda; y en medio, una batería de edificios suntuosos, asaltados por bares, restaurantes, tiendas de ropa, cines y librerías”.

Para ampliarla, y conectarla con el Zócalo, en 1901 Porfirio Díaz mandó derribar el Teatro Nacional —construido por Santa-Anna—, que la cegaba a la altura de Bolívar. Díaz encargó al italiano Adamo Boari el proyecto para un nuevo gran teatro: nunca se terminó hasta que los gobiernos posrevolucionarios lo concluyeron con modificaciones al plan original. Es el Palacio de Bellas Artes, inaugurado en 1934.

COMO LA CENICIENTA, 5 DE MAYO PASÓ DE CALLECITA OSCURA, A BULEVAR ESCÉNICO.

Miguel Ángel Sánchez Rodríguez, guía especializado de la empresa Visitas Guías México, quien conduce un paseo por 5 de Mayo, opina que “es la primera calle porfiriana y su esplendor arquitectónico le viene de ese periodo”. Señala como prueba una serie de construcciones que siguen en pie y funcionando. Unas son oficinas, otras vivienda.

Un ejemplo es La Mutua, edificio construido en 1905 en el número 2 para la Mutual Life Insurance Company, y actualmente sede del Banco de México. Fue intervenido en 1926 por Carlos Obregón Santacilia, quien le dio su aspecto actual: las cariátides, las columnas y la geometría neoclásica del edificio constituyen el arranque de 5 de Mayo en su extremo poniente.

El inmueble de la representación del Estado de Nuevo León en México —antes Departamento de



FOTOGRAFÍA: PÁVEL CANSECO/EIKON.COM.MX

ANTIGUO DEPARTAMENTO DE PESAS Y MEDIDAS.



FOTOGRAFÍA: PÁVEL CANSECO/EKON.COM.MX

LA PAGODA, PARTE DE LA VARIADA OFERTA GASTRONÓMICA DE 5 DE MAYO.

Pesos y Medidas—, en la esquina de Filomeno Mata, es otro ejemplo de ese eclecticismo monumental de principios del siglo xx. Lo mismo, el de las Oficinas de Ferrocarriles, en la esquina con Bolívar. Está rematado por dos esculturas monumentales—un hombre y una mujer— representativas de la estética clasicista que se enseñaba en la Academia de San Carlos. Y por supuesto, el impresionante edificio París, en la esquina de Motolinía. Los dos últimos fueron construidos entre 1905 y 1907, el primero por Isidro Díaz Lombardo y el segundo por Francisco Serrano.

De Mauleón menciona otro edificio notable de 5 de Mayo: “Ahí se levantó también uno de los primeros rascacielos que hubo en la ciudad: el edificio de la Palestina, cuyos cinco pisos de altura despertaban el asombro de los caminantes”.

En la hechura de la avenida subyacía una consigna: “Las construcciones de este tipo se levantaron [...] a sugerencia del gobierno porfirista, que convocó a la creación de edificios modernos que le dieran una imagen homogénea y progresista a la calle” (*Centro. Guía para caminantes*, núm. 23, dic-ene 2004-2005, pág. 44).

Pero 5 de Mayo nunca ha dejado de ser protagonista de la arquitectura nacional. En 1940, Carlos Obregón Santacilia construyó el Edificio Guardiola, un anexo del Banco de México, que por muchos años también albergó el Club de Banqueros. Su diseño y ejecución representaron una de las cúspides de la arquitectura mexicana de la época, que hacía la transición entre el Art Decó y las nuevas ideas funcionalistas.

Después de los terremotos de 1985, un equipo de arquitectos y urbanistas encabezado por José Luis Benlliure, entonces principal proyectista de la Dirección de Arquitectura del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), intervino dos edificios clave para la fisonomía de 5 de Mayo: el Condesa, en la esquina con Paseo de la Condesa—que aloja oficinas del Banco de México— y otro con planta en L, que tiene dos fachadas, una sobre Bolívar, virreinal, y otra sobre 5 de Mayo, porfiriana.

Con gran fortuna, Benlliure respetó el carácter de ambas, incluso con la modernidad de sus propuestas: “El resultado obtenido es el de dos edificios que quieren pasar inadvertidos sin dejar de hacer evidente su pertenencia a un tiempo específico”, explica Rodolfo Santa María en *Arquitectura del siglo XX en el Centro Histórico de la Ciudad de México*.

EL CAFÉ NUESTRO DE CADA DÍA

Un grupo muy nutrido de gente espera afuera de La Pagoda, uno de los cafés de chi-



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA BANCO DE MÉXICO

DON MANUEL RAMOS, DUEÑO DE LA PAPELERÍA EL GLOBO. LA CASA DE LA PLUMA.

nos de 5 de Mayo; el otro es El Popular, ambos de la misma familia pero administrados de manera independiente. Abren las 24 horas y ofrecen paquetes de desayunos, comidas y cenas a precios accesibles (\$48-75). Otra manera de disfrutarlos es sentarse a la barra y pedir el famoso café con leche (\$24) y pan dulce (\$10 la pieza).

Margarita, cliente de La Pagoda desde su apertura en 1994, explica el éxito del lugar: “Los platos son vastos y el sazón muy rico, muy casero”.

Raúl Oziel Martínez Engfui, el dueño, recuerda que su abuelo llegó a la capital en 1956 desde Tampico, donde había hecho algo de dinero, y abrió El Popular en el número 52 de 5 de Mayo. Tres generaciones de la familia nacieron, crecieron y aprendieron allí el negocio de la cafetería; Raúl abrió La Pagoda en el número 10. En ese local estuvo el legendario Café París, donde se reunían los artistas e intelectuales más destacados de los años cuarenta y cincuenta, como Diego Rivera y Octavio Paz.

Martínez Engfui, despeja una de esas dudas sencillas, pero sin respuesta fácil: ¿El pan de los cafés de chinos se trajo de China? “No, lo que pasa es que cuando los chinos, como mi abuelo, llegaron a México, trabajaron en muchas áreas; incluida la cocina y la panadería. Por eso, muchos de ellos aprendieron a hornearlo. Después, cuando se hicieron empresarios, lo ofrecieron en sus establecimientos y la gente lo empezó a llamar así: pan de chinos”.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA BANCO DE MÉXICO

EL EDIFICIO DE LA PALESTINA, UNO DE LOS PRIMEROS DE CINCO PISOS.

“SE LLAMA 5 DE MAYO EN RECUERDO DE LA GLORIOSA BATALLA CONTRA LOS FRANCESES, PERO CASI TODA ELLA, POR EL FRENESÍ CONSTRUCTOR DEL PORFIRIATO, SE LLENÓ DE EDIFICIOS AFRANCESADOS”.

JESÚS RODRÍGUEZ PETLACALCO

Otra cafetería insignia de esta calle es Café la Blanca, en el número 40. Cumple 100 años en este 2015. Cuando se entra en este lugar, pareciera que el tiempo se detuvo en algún momento de los años cincuenta: la barra, el mobiliario, los batines blancos de los meseros y el cuidadoso y paciente servicio confieren esa sensación.

A las 9 de la mañana, los parroquianos ya están desayunando. Hay de todo, comerciantes que vienen a surtir en el Centro; empleados de oficinas de gobierno; mochileros extranjeros e, incluso, comerciantes con negocios en la misma calle. Hay desayunos desde \$75 y el menú del día cuesta \$104.

Don Manuel Ramos Verástegui, dueño de la papelería El Globo. La Casa de la Pluma, situada enfrente de La Blanca, recuerda: “Cuando yo la conocí, era un localito junto una mueblería. Pronto se hicieron populares con su café con leche. Tanto que compraron el edificio, quitaron la mueblería y abrieron el gran comedor que tienen hoy”.

UNA DE PAPELERÍAS...

Don Manuel es un cofre de recuerdos sobre 5 de Mayo, lo mismo que Martínez Engfui. Ambos nacieron y crecieron en esta calle, donde sus familias tuvieron negocios prósperos; han atestiguado su transformación y su nueva dinámica.

La calle, coinciden, tuvo por muchos años un matiz comercial: la gente venía a comprar a las papelerías y librerías que hubo hasta fines de los noventa.



FOTOGRAFÍA: ELOY VALTERRA/EIKON.COM.MX

FACHADA NORTE DE LA CASA DE LOS AZULEJOS.

“Te daban tu lista de libros en la secundaria y venías a 5 de Mayo a surtirte. A veces hacías una cola de dos o tres horas”, recuerda Martínez Engfui. Don Manuel por su parte, rememora su infancia: “Mi padre tenía tres papelerías. Esta que manejo ahora; una aquí junto, que ahora es parte del restaurante La Capilla, del Hotel Gillow, y otra enfrente”.

Poco a poco, tras la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (vigente desde 1994), las papelerías mexicanas fueron perdiendo mercado, informa Ramos Verástegui. Para rematar, empezaron a llegar productos chinos: “De veinte papelerías que había en esta calle, sólo quedan tres, y acaso dos librerías”. Se perdió, señala, aquel ordenamiento espontáneo de las

calles del primer cuadro: “Tacuba era la calle de las zapaterías; Madero, la de las joyerías; 5 de Mayo, la de las papelerías y las librerías”.

Ahora, dice Martínez Engfui, “la calle sigue siendo comercial, pero también muy turística por sus edificios históricos y la oferta de servicios —hoteles y cafeterías, principalmente— de buen precio”.

Rodríguez Petlcalco hace hincapié en esta vocación: “Además de los comederos populares, 5 de Mayo tiene concentrada una oferta hotelera importante”. Baste recordar que en el número 60 está el renovado Hotel Zócalo Central, antes Holiday Inn, en el viejo edificio de La Ciudad de México, una tienda departamental porfiriana fundada por comerciantes franceses (o barcelonettes) a principios de siglo xx.

HOY 5 DE MAYO ES UNA CALLE PLURAL DONDE CONVIVEN EL ELEGANTE BAR LA ÓPERA Y LA POPULAR LONCHERÍA LA TORTA BRAVA.

O los hoteles de menos estrellas, muy socorridos por mochileros, comerciantes y turistas de los estados: el Rioja (en el número 45), el Canadá (en el 47) y el Zamora (en el 50) y el Washington (en el 54). Sorprendentemente, todos en la misma cuadra de El Popular, entre Isabel La Católica y Palma.

Mención aparte merece el Hotel Gillow (con acceso desde Isabel La Católica), el segundo más antiguo de la capital, después del novohispano Hotel de Cortés (Av. Hidalgo 85). Con más de 100 años de historia, es uno de los negocios más tradicionales de esta calle. Cuenta Juan Carlos Llorca, gerente del hotel, que Carlos Monsiváis solía alquilar un habitación con balcón sobre 5 de Mayo para observar las fiestas patrias.



FOTOGRAFÍA: PÁVEL CANSECO/EIKON.COM.MX

LA PALESTINA. AQUÍ AMARRABAN A LOS CABALLOS A FINALES DEL SIGLO XIX.

DEMOCRÁTICA Y “CASI NIÑA”

De su esplendor y pretensiones afrancesantes, en 5 de Mayo quedan muchos testigos arquitectónicos, pero en los últimos 30 años se ha democratizado. Es una vía donde conviven el exquisito gusto de una tienda como Artículos Ingleses (19B) o el histórico Bar la Ópera (10), y la lonchería La Torta Brava (61), a toda hora llena de clientes, y la rosticería Gili Pollos (46), que alimenta a paseantes o vecinos a buenos precios. O ya en plan internacional, Ichiban Sushi House (comparte el número 10 con la Ópera), un buffet de comida japonesa de reciente apertura.

Hasta un Starbucks abrió hace un par de años en el número 19, muy cerca del Banco de México; cada mañana, se atiborra de empleados de esa institución.

Hay más restaurantes y más comercios; es increíble cómo ha logrado concentrarse tanta actividad en kilómetro y medio de longitud.

De Mauleón finaliza su crónica señalando la esencia de 5 de Mayo: “Debemos agradecer a la Reforma, sin embargo, la existencia, dentro de la vieja ciudad díscola y aparatosa, de esta calle viva y joven, casi niña”. ✨

CINE CLUB: EL VOCABLO QUE NACIÓ EN EL EDIFICIO PARÍS

En el número 32 de 5 de Mayo, entre 1905 y 1907 se construyó el edificio París para la Compañía Bancaria de Fomento y Bienes Raíces, que estuvo allí hasta el inicio del movimiento armado de 1910. El autor fue el arquitecto e ingeniero civil J. Francisco Serrano.

Este hermoso inmueble, que hace esquina con la estrecha Motolinía, tiene el recurrente estilo ecléctico del Porfiriato y “está compuesto de cuatro cuerpos horizontales recubiertos de almohadillado de cantera, con ornamentación neoclásica y motivos vegetales. En el segundo cuerpo hay arcos de doble altura, enmarcando ventanas interrumpidas por columnas y antepechos. En su interior hay un patio cubierto por domos originales de vidrio y metal” (*Centro. Guía para caminantes*, núm. 23)

En la planta baja, el empresario Jorge Alcalde abrió en 1909 una sala cinematográfica que aportó un término que, para los años sesenta



del siglo XX se había popularizado en el mundo: Cinematógrafo Cine Club.

“Se distinguió por tener un patio, con su servicio de café y refrescos, y un templete pegado al salón de proyecciones cuádruples, con dos pantallas y graderías que se elevaban

en sentido inverso; para contar las películas, era común incluir frases y explicaciones en fondos negros (llamadas títulos), que ayudaban a comprender las historias” (*Km. cero*, núm. 10, mayo 2009, pág. 12).

Por dos años, Alcalde hizo las de-

licias de la sociedad mexicana que se paseaba por el nuevo y moderno boulevard de estilo parisino. Otra novedad del Cinematógrafo Cine Club fue la permanencia voluntaria: por 35 centavos, el espectador podía ver una y otra vez el filme del día. No era un lugar pequeño, cabían hasta 800 personas. Incluso “... las damas tenían un espacioso local en donde podían reunirse a conversar y arreglar su apariencia; también contaba con una sala de luto para familias en duelo que no querían ser vistas en sociedad” (*Ídem*).

Con el fin de la dictadura porfirista, Alcalde cerró la sala de cine y emigró a Francia en 1912: “No se saben las razones precisas, pero entre sus legados al cine nacional, está un vocablo que resurgiría once años más tarde en aquella ciudad europea, ligado a una de las primeras revistas especializadas en cinematografía: *Le Journal du Ciné-club*, concebida por Louis Delluc” (*Ídem*).

LA CALLE DE LOS NEGOCIOS ÚNICOS

Uno de los principales atractivos de 5 de Mayo son los negocios casi centenarios o que, de plano, rebasan los 100 años de antigüedad. “La vocación comercial desde su impulso en el Porfiriato es innegable. De allí que se haya convertido en un polo comercial muy importante y una calle donde los comerciantes tenían que estar”, explica el guía Miguel Ángel Sánchez.

Al recorrerla desde su extremo poniente, el Palacio de Bellas Artes, hacia el Zócalo, el paseante se encuentra con estos negocios de alcurnia, o muy tradicionales, que modelan en buena medida el carácter de 5 de Mayo.

EL SEMILLERO.

El más extravagante comercio sobre la avenida. Está en el número 10, y su giro es la venta de fertilizantes, insecticidas, semillas agrícolas, forestales y para floricultura; además, libros sobre esos temas y herramientas para el cultivo. La estantería conserva ese aire de 1910, año en que fue fundada por Bartolomé Trucco Ardissonne, un italiano que se asentó en México para participar de la naciente industria vitivinícola mexicana. La Revolución truncó su sueño, y abrió este negocio.

Quizá ese boquete lo haya hecho algún borrachales a principios del siglo XX, y alguien se lo atribuyó al impulsivo de Pancho Villa.

LA PALESTINA.

Esta talabartería fue fundada en 1884, en el número 20 de 5 de Mayo. José Gascón Lujano, gerente, cuenta que, contrariamente a lo que sugiere el nombre, no pertenecía a gente de Oriente: “La bautizaron así porque es la tierra de Jesús”. El primer dueño, muy devoto, fue Juan Rosales. El local conserva un barandal original de bronce con motivos ecuestres, en



tones, sombreros, chaquetas, gafas... Todo tiene un inconfundible origen inglés y se puede apreciar en las estanterías y muebles de madera, originales de la época en que se abrió el negocio, ubicado en el número 19B.

DULCERÍA DE CELAYA.

Situada en el número 39, es la dulcería por excelencia del Centro Histórico. Primero estuvo en Madero, pero en 1900, los hermanos Guízar, sus dueños, la pasaron a este domicilio en 5 de Mayo. Mucho se ha hablado de las más de 200 variedades de dulces típicos mexicanos que vende; de su anuncio sobre la calle, que ya es patrimonio histórico porque data de la época de su mudanza; de los dos escaparates sobre la avenida que invitan a pecar, y de los interiores en madera y cristal que transportan a otro tiempo. Si un negocio distingue a 5 de Mayo, es este paraíso del goloso.

PAPELERÍA EL GLOBO.

LA CASA DE LA PLUMA.

El papá de don Manuel Ramos abrió esta papelería en 1929, que ya entonces ofrecía las mejores marcas de plumas fuente y luego, bolígrafos. Gran parte de la familia se dedicó a este negocio y llegó a tener 3 papelerías en 5 de Mayo; actualmente, solo conserva la ubicada en el número 39.

Ya no distribuye la variedad de marcas que solía, pero sigue siendo referencia para los fans de las plumas. “Yo vengo aquí porque la oferta de plumas fuente de don Manuel es única en el Centro”, dice Jorge Peñaloza, un cliente de negocio desde hace 10 años. “Hoy traje a mi hija para que conozca el lugar y sepa que aunque (el local sea) pequeño, aquí va a encontrar lo mejor”.



RESTAURANTE BAR LA ÓPERA.

También en el número 10, fue abierto en 1895 por las hermanas Boulanger. Los muebles son de madera tallada y asientos tapizados con terciopelo rojo. El local tiene lunas biseladas, óleos en cada gabinete y una hermosa barra traída desde Nueva Orleans. Los techos están decorados profusamente, y bañados con hoja de oro. El salón principal estuvo separado de otro más pequeño por un biombo, donde se atendía a las mujeres, que entraban por un acceso que daba a Filomeno Mata.

Cuenta la revolucionaria leyenda que Emiliano Zapata, Francisco Villa y sus huestes pasaron por aquí y que el Centauro del Norte, en uno de sus arrebatos, disparó la pistola e hizo un hueco en el techo... Que todavía se puede apreciar. Pero los historiadores especialistas en Villa concuerdan en que a este general no le gustaba el alcohol, ni visitaba cantinas.

el que los clientes amarraban sus caballos. Con la llegada del automóvil, se convirtió en una marroquinería y las sillas de montar, las espuelas y las botas cedieron su lugar a los portafolios, carteras, bolsas, cinturones y chamarras de piel fina o de materiales sintéticos.

ARTÍCULOS INGLESES.

El dueño actual de esta boutique para *gentlemen*, Álvaro Escalante Martínez de Velasco, con su melena totalmente blanca, corte de pelo principesco y modales discretos, parece inglés. Su familia ha sido propietaria del negocio desde la apertura, en 1936, pero no tienen ninguna relación directa con el Reino Unido. “En realidad, mi abuelo vio una oportunidad de negocio. La moda italiana para caballeros no estaba en boga; el estilo inglés era lo que preferían las clases acomodadas de aquellos años”.

Casimires, zapatos, camisas, corbatas, artículos para el afeitado, bas-



LA MERCED DESDE DENTRO

Estas fotografías forman parte de la muestra *Imágenes de La Merced*, que se exhibe en Casa Talavera hasta el 24 de enero. Sorprende que un sitio tan fotografiado pueda ser visto de una manera fresca. La paradoja es que esta frescura se debe a la intimidad lograda por los fotógrafos con el sitio. Sorprende también la forma en que se reúnen estética y testimonio en estos trabajos.

Imágenes de La Merced se compone de 50 piezas realizadas por seis autores: Luisa Cortés, Magali Gómez Paz, Silvia Carbajal Huerta, Herbey Morales, Guadalupe Guzmán Moreno y Alejandro Medina Guzmán.

Casa Talavera está en Talavera 20, esquina República de El Salvador. La entrada es libre. ✨



La danza, Alejandro Medina Guzmán.



Danzantes en movimiento (2013), Magali Gómez



La virgen entre huacales (2012), Magali Gómez Paz.



¡Delicia! (2013), Silvia Carbajal.



Abrazo, incendio del Mercado de La Merced (2013), Luisa Cortés.



Paz.



Bodega de plátanos (2014), Luisa Cortés.



¡Que vivan los novios! (2013), Magali Gómez Paz.

EXPOSICIONES

Un vistazo a la gráfica canadiense

Al deambular por la obra de los 10 artistas representados en *La Estampa: entre la diversidad y la hibridación. Arte Contemporáneo de Quebec*, la sensación es única: se percibe una sorpresiva diversidad de temas —de lo social a lo conceptual— y técnicas que demuestran la vitalidad de un movimiento plástico “relativamente joven y en ebullición”, de acuerdo con Lysette Yoselevitz, curadora de la exposición.

Dos ejemplos son elocuentes: André-Anne Dupuis Bourret presenta *La estancia matriz*, una instalación conformada por 15 mil módulos de papel blan-

cos y rojos, impresos en serigrafía, que rodean una sala del museo. También está Laurent Lamarche, que graba sobre placas de acrílico, e ilumina sus piezas con LED.

En total hay cinco series de autor (entre ocho y nueve piezas por artista) y cinco instalaciones. El grabado en hueco, la litografía, la fotolitografía, la colografía y la impresión digital campeon como las técnicas más utilizadas: “Es una muestra de esa diversidad de temas e hibridación de lenguajes; de la estampa más allá de las obras enmarcadas”, concluye Yoselevitz.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA MUSEO NACIONAL DE LA ESTAMPA

La Estampa: entre la diversidad y la hibridación. Arte Contemporáneo de Quebec

Museo Nacional de la Estampa. Av. Hidalgo 39, plaza de la Santa Veracruz. M Hidalgo y Bellas Artes. Metrobús Hidalgo. Ecobici Alameda Central. Hasta el 8 de marzo. Mar-Dom 10-18hrs. Admisión: 12 pesos; adultos mayores, estudiantes y maestros con credencial, entrada libre; dom entrada libre general. Tel. 5521 2244 y 5510 4905. Informes: munsee.informes@gmail.com
www.museonacionaldelaestampa.bellasartes.gob.mx



IMAGEN: CORTESÍA FOMENTO CULTURAL BANAMEX

Colección de pintura del Banco Nacional de México. 130 años. 130 obras

Palacio de Cultura Banamex-Palacio de Iturbide. Madero 17. M Allende o San Juan de Letrán. Hasta marzo de 2015. Lun-Dom 10-19hrs. Visitas guiadas gratuitas: 12, 14 y 16hrs. Noches de museos, últimos miércoles de cada mes; visitas guiadas, 19-22hrs. Entrada libre. Informes: contacto@fomentoculturalbanamex.org

EXPOSICIONES

130 años... de historia plástica

Dos columnas llenas de coloridas escenas típicas de un mercado, de Rodolfo Morales (*Columnas de Mercado*, óleo, 2000), abren la exposición *Colección de pintura del Banco Nacional de México. 130 años. 130 obras*. La institución bancaria conmemora así sus 130 años de existencia, en el siempre sorprendente Palacio de Iturbide.

130 años... expone, de manera concisa, la evolución de la pintura mexicana entre el siglo xvii y el xxi. Arte novohispano —la “primera escuela mexicana de pintura”—, el nacionalismo decimonónico, el academicismo de San Carlos,

los llamados “artistas viajeros”, el nuevo nacionalismo y las rupturas del xx, se representan en numerosos formatos y temas: religioso, vida cotidiana, paisaje y bodegón, entre otros.

No se pierda, por ejemplo, los biombo de Juan Correa *El encuentro de Cortés y Moctezuma* y *Los cuatro continentes* (ambos, ca. 1690); dos cuadros anónimos de “enconchado” —con láminas de concha incrustadas en la composición—; los cuadros de castas, y los retratos de Pellegrín Clavé, uno de los artistas torales de la Academia de San Carlos. El folleto, por cierto, es un coleccionable.

RESTAURANTES

Sabrosura guerrerense

“Todos mis ingredientes los traigo de Guerrero. Y por lo mismo no hay pozole verde como el nuestro”, asegura Jerónimo Álvarez, dueño de El Moctezuma.

El platillo es espeso, caliente, aromático por las hierbas del pipián que le dan el color verde. Se puede servir con pollo, aunque el caldo sigue siendo de cerdo. Para saborearlo a la manera clásica, se le agrega sardina, chicharrón, aguacate y huevo crudo, o solo aguacate y chicharrón; eso sí, al final, una cucharadita de mezcal para “potenciar los sabores”.

La combinación de aromas y sabores, de por sí extraordinaria, se adereza como

siempre: orégano, lechuga, rábanos y cebolla picada. Sin embargo, el sabor del pipián persiste.

“Es una receta de mi abuela, que era guerrerense y desde hace 60 años la servimos aquí”.

Hay plato mediano (\$75) y grande (\$80) todos los martes, jueves y sábados. De lunes a sábado también hay pozole blanco, pero el que seduce, es el verde.

¿Quiere probar esta delicia? El edificio que aloja la pozolería está frente al famoso cabaret Bombay, de Garibaldi. Toque el timbre donde se lee la palabra mágica: “Pozole”. ¡Y ya!



FOTOGRAFÍA: EIKON.COM.MX

El pozole de Moctezuma

Moctezuma 12. M Garibaldi. Lun-Sáb 14-19hrs. Se aceptan tarjetas de crédito. Tel. 5526 7448 y 6918.

HABÍA UNA VEZ UN PARQUE...

¿Alguna vez has paseado en la Alameda? Se ve como nuevo, pero la Alameda es el parque público más viejito del continente americano, ¿tú crees?

Su construcción empezó en 1592, por órdenes del virrey Luis de Velasco. La mayor parte de los árboles que se sembraron fueron álamos, de allí le viene el nombre.

En los primeros años era un bosquecito sencillo, pero más adelante le hicieron andadores y fuentes.

¿Te imaginas 2 mil coches tirados por caballos paseando por ahí? Pues allá por 1625 eso se veía en la Alameda las

tardes de domingo.

También en tiempos de la Colonia, en las fiestas del carnaval la multitud “se arrojaba cascarones de huevos llenos de agua teñida o perfumada, harina o papel pintado y desmenuzado, ocultando muchos el rostro con antifaces o máscaras”.

Durante la guerra de independencia, la Alameda fue ocupada por el Ejército Trigarante; los soldados se bañaban, lavaban ropa y daban de beber a sus caballos en las fuentes.

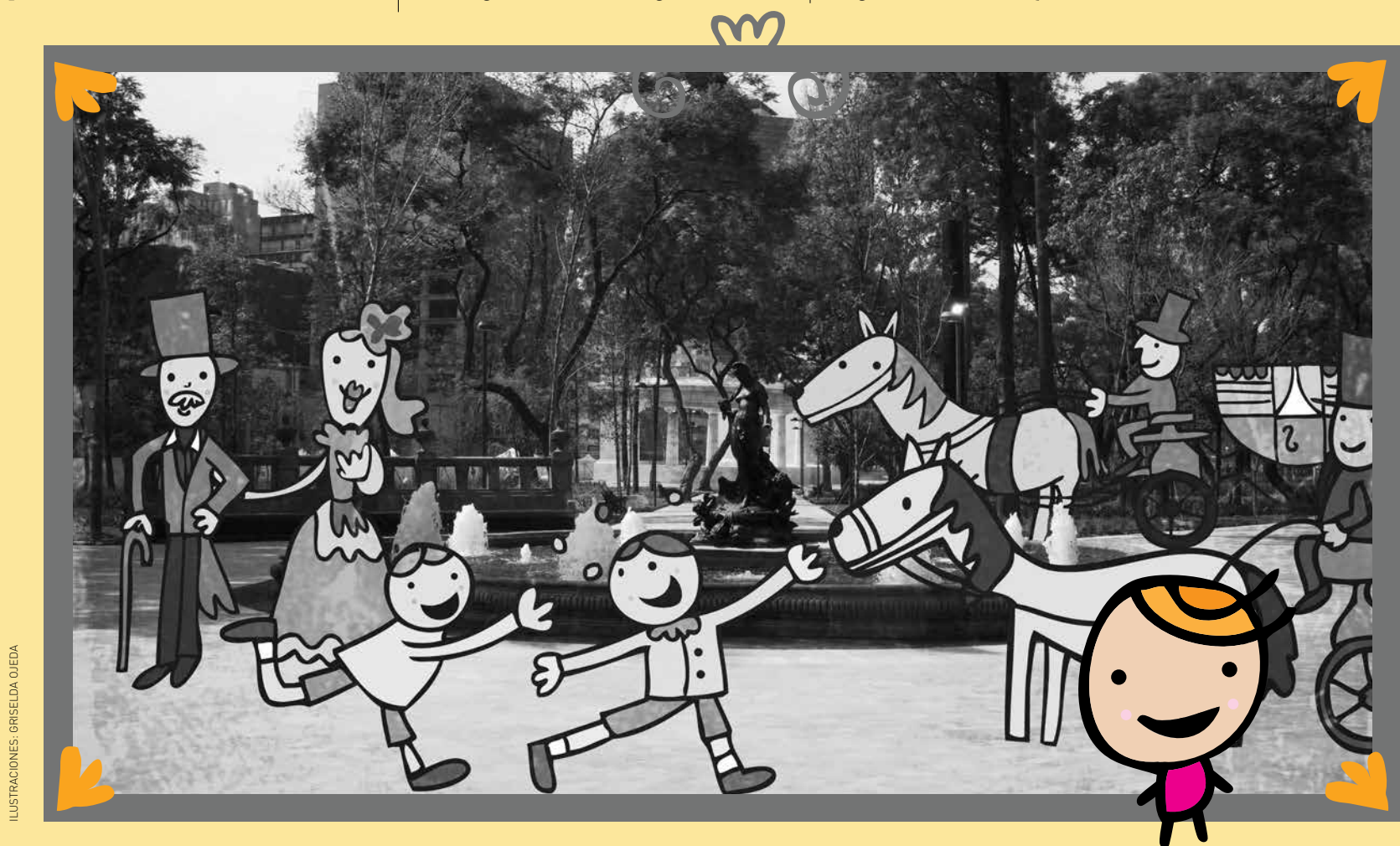
Un tiempo tuvo bardas, para que la gente más pobre no pudiera entrar.

Luego, como buen lugar de diver-

sión, llegaban a la Alameda circos y teatros, y cuando tus abuelos paseaban por allí, había un trenecito que le daba la vuelta.

Hace tres años, en 2012, la arreglaron de todo a todo. Se le puso ese piso blanco que tiene ahora, luces en las fuentes y se limpiaron las esculturas. Y lo más padre: se instalaron las fuentes secas, que sacan chorros de agua desde el piso, formando figuras. En la noche es cuando más bonitas se ven.

Cuando vuelvas a visitar La Alameda, acuérdate: estás en el parque más antiguo del continente, y es de todos.



LIBROS

Poblado de fantasmas



Ciudad Fantasma I
Almadía 2013,
\$157

Ciudad Fantasma II
Almadía 2013,
\$202

El Centro ha sido desde siempre territorio de fantasía y misterio. Hay cientos de cuentos, novelas y leyendas sobre su cara enigmática. Una excelente opción para sumergirse en ella es la lectura de *Ciudad Fantasma I* y *Ciudad Fantasma II* (Almadía 2013), antologías de narraciones escritas entre 1871 y 2012, compiladas ambas por Bernardo Esquinca y Vicente Quirarte.

El Centro aparece en 10 de los 32 relatos incluidos en los dos tomos, y lo hace a manera de escenario, de momentos históricos encarnados en personajes sorprendentes, o de objetos que abren una dimensión paralela.

Por ejemplo, en en “La noche de la Coatlicue”, de Mauricio Molina, y “La fiesta brava”, de José Emilio Pacheco (ambos en el TI), las deidades aztecas satisfacen su sed de sangre. “El que camina al lado”, de Norma Lazo (TII), empieza cuando un doble fantasmagórico del narrador aparece en un sillón comprado en La Lagunilla.

“Perros callejeros” (TII) es un alucinante cuento apocalíptico de Luisa Iglesias Arvide; la protagonista, a veces mujer y a veces perro, observa impasible desde la Torre Latinoamericana cómo la Ciudad desaparece a causa de un gran sismo.



FOTOGRAFÍA: COLECCIÓN FRANCISCO MONTELLANO

EN BICICLETA

POR HÉCTOR DE MAULEÓN

En 1885 los paseantes porfirianos se conmovieron con la llegada del velocípedo, un extraño aparato de tres ruedas que rompió la calma de la Alameda, el paseo más antiguo y tradicional de la urbe. Según las crónicas de la época, el velocípedo arrumbó en la prehistoria al legendario ferrocarril de madera, que había sido hasta entonces el delirio de los niños del Porfiriato, y que las nanas rentaban por quince minutos o media hora, “cometiendo a veces la gravísima imprudencia de subirse al vehículo durante el movimiento” (*El Universal*, 16 de marzo de 1896). El cronista Ángel de Campo escribe que el velocípedo “era la última palabra del peligro, de la celeridad, del atrevimiento”. Las damas y los lagartijos veían, con los cabellos de punta, a los muchachos que pedaleaban con furia, “hasta que les volaban las cintas de la gorra”. Aquellos heraldos de la velocidad atravesaban las callecillas sembradas de árboles de la Alameda, pidiendo el paso a gritos, poniendo en fuga a los perros, haciendo que los viejos anduvieran todo el tiempo con el Jesús en la boca.

Unos años después, sin embargo, aquellos aparatos fueron arrinconados también en la prehistoria porque el progreso trajo a la Ciudad de México el momento histórico de la bicicleta. Los hombres de 1896 eran modernos: hacían gimnasia, usaban dentadura postiza, creían que los rayos X dejaban ver a las mujeres desnudas, practicaban el automovilismo y aplaudían a rabiar en el cinematógrafo. La bicicleta, escribió De Campo, fue el complemento del hombre moderno: significó la llegada del relámpago.

Presentada por primera vez en la Exposición Universal de 1889, la bicicleta fue considerada por la prensa como “una pequeña hada metálica” que multiplicaba “el poder de locomoción del hombre”. “Libélula de metal”, la llamaron los reporteros que atestiguaron su aparición milagrosa.

Un objeto de esa naturaleza no podía manifestarse sin desatar una fiebre, sin volverse una locura. El músico Salvador Morlet le dedicó una polka que hoy emblematisa el Porfiriato: “Las bicicletas”. Esa polka contiene la rapidez, la ligereza, el vértigo: un ritmo propio del pedaleo. La gente introdujo un verbo destinado a no durar: el cicleo.

“Viejos y muchachos, hombres y mujeres, fuertes y débiles se proporcionan una bicicleta para correr por esas calles de Dios, como si hubiese cundido una epidemia de velocidad”, se leía en 1896 en *El Universal*.

En la Ciudad de México, la primera crónica urbana fue producto de un paseo a caballo. La escribió Francisco Cervantes de Salazar en 1554. En 1842, Manuel Payno cronicó la ciudad en diligencia. Cuarenta años después, Manuel Gutiérrez Nájera lo hizo en tranvía.

No faltó un loco que comprara una bicicleta —algunas costaban 200 pesos, toda una fortuna— y, para llevar adelante el género, saliera a pedalear por las calles mal pavimentadas, semiempedradas y llenas de hoyancos de la Ciudad de México.

Ese loco se llamaba Ángel de Campo, le decían “Micrós”, y era una de los cronistas más leídos y aplaudidos de su tiempo. “Micrós” salió una mañana a “ciclear”, le ladraron los perros, arriesgó la vida en los baches de las calles de tierra apisonada —camino apto para la herradura, pero no “para seres humanos, civilizados y con Ayuntamiento”—, terminó sudoroso y acalorado, y sin embargo aquel día se libró de tomar trenes siempre demorados o con peligro de descarrilamiento, evitó los tumbos de los coches de a peseta y “la ordinareiz de los aurigas” y recorrió todas las calles de la metrópoli sin que nadie se atreviera a llamarlo vago (como lo hacían cuando lo veían recorrer “México andando”). Las recorrió, sobre todo, sin que nadie se acercara a pedirle prestado o a cobrar cuentas pasadas.

“¡Gracias, Dios mío, gracias!”, escribió, porque viajando en bicicleta había observado cosas nunca vistas. Una de ellas, la imbecilidad malévola de los habitantes de la ciudad, que chiflaban a los ciclistas, les aventaban piedras para provocar su caída, les azuzaban a los perros o bien azuzaban con el látigo a los caballos, para rebasarlos o darles “cerrones”.

LA BICICLETA, ESCRIBIÓ DE CAMPO, FUE EL COMPLEMENTO DEL HOMBRE MODERNO: SIGNIFICÓ LA LLEGADA DEL RELÁMPAGO.



FOTOGRAFÍA: COLECCIÓN CARLOS VILLASANA

Nada nuevo bajo el sol. Y sin embargo, De Campo escribía que por mal que les fuera, los ciclistas gozaban, mientras el músico Salvador Morlet vislumbraba en su polka una forma del futuro:

“De todas las modas que han llegado de París y Nueva York, hay una sin igual, que llama la atención.

Son bicicletas que transitan de Plateros a Colón, y por ellas he olvidado mi caballo y mi albardón”.

Así sea. ✨

Tomado de Rafael Pérez Gay, Héctor de Mauleón y Carlos Villasana Suverza, *Ciudad, sueño y memoria*, GDF-Fondo Mixto de Promoción Turística / Ed. Cal y Arena, México, 2014, 224 p., pp. 128-131.

LA PROFESA

UN ESTUCHE DE LUJO

En una de las esquinas más agitadas y emblemáticas del Centro, este templo barroco con casi 300 años de existencia guarda un rico legado artístico e histórico que ha entusiasmado a jóvenes historiadores y restauradores.

POR PATRICIA RUVALCABA

El edificio es una obra relevante de un maestro del Barroco, y la decoración interior, ejemplo sobresaliente de un maestro del Neoclásico. Resguarda una valiosa colección de pintura virreinal —que sobrevivió a terremotos, incendios, ataques y otras vicisitudes—, y su programa de visitas guiadas es uno de los más interesantes del Centro Histórico.

La Profesa es eso, y mucho más: casa de los jesuitas y luego de los filipenses, casa de estudios y de ejercicios espirituales, allí se decidió el curso final de la guerra de independencia, y se fraguó parte de la leyenda de *La Güera Rodríguez*.

Actualmente, la vida en La Profesa se divide entre el culto católico y una apasionada labor de difusión del arte novohispano.

DOS MAESTROS DOS

La historia de La Profesa se remonta a 1572, año en que la Compañía de Jesús —fundada en el siglo XVI por san Ignacio de Loyola— se estableció en la capital novohispana, donde hoy está el templo de Loreto.

En 1574, el ayuntamiento les donó el céntrico predio para fundar su Casa Profesa y su templo, el cual construyeron entre 1597 y 1610.

Además de los tres votos de la vida religiosa en la iglesia católica



EL EFECTO TECTÓNICO DE LAS MOLDURAS EN LAS TORRES DE LA PROFESA, ES PARTE DE LA FIRMA DEL ARQUITECTO PEDRO DE ARRIETA.

—pobreza, obediencia y castidad—, los jesuitas profesaban un cuarto voto, de obediencia al Papa, indica una cédula elaborada por la Pinacoteca de La Profesa. La palabra “profesa” viene de una tradición de la Com-

pañía, que establecía casas profesas, es decir, donde vivían los “profesos del cuarto voto”.

La inundación de 1629, que duró cinco años, dejó muy dañado el edificio, además de que se estaba hun-

diendo. Pedro de Arrieta (Pachuca, Hgo., ?-Ciudad de México, 1738), realizó una rehabilitación mayor del inmueble —al parecer, sobre la planta original— entre 1714 y 1720.

Autor del edificio sede de la Inquisición y de la Basílica de Guadalupe, De Arrieta estaba en la cumbre de su carrera. La Profesa, que hoy impone sus masas de tezontle y chiluca labrada en Madero e Isabel La Católica —una esquina con sabor porfiriano— es una de sus obras más celebradas.

La rectitud de las torres, y ese temblor que parecen tener en lo alto, debido al arreglo parpadeante de las molduras, son parte de la firma de De Arrieta, considerado el arquitecto gurú del Barroco novohispano en la primera mitad del siglo XVIII.

El templo es de planta basilical, con tres naves “sostenidas por ha-

LA GÜERA RODRÍGUEZ Y LA VIRGEN DE LOS DOLORES

Según una leyenda urbana, para realizar el rostro de una pintura de la virgen de los Dolores, Tolsá se habría inspirado en María Ignacia Rodríguez de Velasco (1778-1851), *La Güera Rodríguez*, célebre por su belleza, su temperamento indómito y sus tres bellas hijas. Las cuatro mujeres eran conocidas como “Venus y Las Tres Gracias”.

El padre Luis Martín Cano, CO (del latín *Congregationis Oratorii*), Rector del Templo de San

Felipe Neri de México y Director de la Pinacoteca de La Profesa, además de profesor universitario, aclara que no hay noticia de algún cuadro de esa virgen, en la época de los oratorianos. Por otro lado, cita al cronista Artemio de Valle-Arizpe:

“Tan peregrina era la hermosura de doña María de La Paz (una de las hijas) que ahincadamente solicitó su licencia un afamado pintor para que le sirviera de modelo para una virgen de los Dolores, encargo que le habían

hecho para su iglesia los padres de la Casa Profesa. El artista con la delicadeza de su pincel, dejó el retrato perfectamente sacado. Tan al vivo salió la imagen que no le faltaba sino hablar. Este cuadro se conserva aún con mucho culto y veneración en un altar de este templo”. (*Obras*, FCE, p. 251).

Vaya, que ni fue *La Güera*, ni se pronuncia el nombre de Tolsá, quien ni pintor fue. Pero así nacen muchas leyendas.



LA BOCA DEL INFIERNO (ANÓNIMO, SIGLO XVIII). EL CUADRO SE USABA COMO MATERIAL DE APOYO DURANTE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES QUE TENÍAN LUGAR EN LA PROFESA.

chones de columnas, cubiertas de bóvedas y cúpula en el tránsito”, describe en un texto inédito Alejandro Hernández García, quien cursa una maestría en Historia del Arte en la UNAM y está escribiendo una tesis sobre la Pinacoteca y el montaje museográfico de 1977.

De Arrieta aportó luz al espacio y colocó esa cúpula octagonal en el crucero.

En la fachada, el motivo principal del segundo cuerpo es una hermosa talla en cantería que representa la aparición de Cristo cargando la cruz, a San Ignacio de Loyola.

La Casa Profesa se extendía hacia lo que hoy es 5 de Mayo. De acuerdo con Hernández, entre 1767-1768 la casa “se componía de templo, antecapilla, sacristía, capillas interiores, patio principal con escalera, escalera interior, 47 habitaciones, antedespensa, despensa, cerería, librería y portería con su habitación respectiva”.

TOLSÁ, MONTEAGUDO, ITURBIDE...

La expulsión de la Compañía de Je-

sús, ordenada por Carlos III en 1767, dejó súbitamente vacío el conjunto jesuita, el cual quedó bajo la custodia de una entidad llamada Junta de Temporalidades.

Al mismo tiempo, informa la cédula citada, “los padres de la Congregación del Oratorio de san Felipe Neri (...) se vieron fuertemente afectados por un temblor en 1768, que derrumbó el techo de su iglesia”.

Los oratorianos o filipenses solicitaron que se les permitiera ocupar La Profesa, lo cual se les concedió ese mismo mismo año. Desde entonces, el recinto se llama San José el Real, pero por costumbre se le sigue llamando La Profesa. Una de las condiciones impuestas a los filipenses para cederles el espacio, fue que se realizaran allí ejercicios espirituales para varones (tanto religiosos como legos).

Para ello, se requirió una nueva intervención arquitectónica de gran envergadura. Efectuada entre 1799 y 1802, estuvo a cargo de Manuel Tolsá (Valencia, España, 1757-Ciudad de México, 1816), el introductor oficial

EN EL EDIFICIO DE LA PROFESA ESTÁ LA MANO DE LOS NOTABLES ARQUITECTOS PEDRO DE ARRIETA Y MANUEL TOLSÁ.

del Neoclásico en Nueva España.

Tolsá amplió la casa de ejercicios, que llegó a tener 68 habitaciones, dos capillas, dos fuentes y cuatro patios.

Los ejercicios consistían en encierros de una semana, cuatro en total, no necesariamente consecutivos, y cuyos temas eran El infierno, Vida de Cristo, Calvario de Cristo y Gloria. En la semioscuridad, sometidos a ayunos, misas, largas sesiones de estudio y oración, y con el apoyo de dramáticas pinturas alusivas a los temas, los ejercitantes asimilaban la esencia del terror, el dolor y el amor, explica Hernández. *El Periquillo Sarniento* (1816),

protagonista de la novela picaresca homónima de José Joaquín Fernández de Lizardi, hacía ejercicios en ese lugar, anota el historiador.

Asimismo, a partir de 1805 Tolsá reformó el interior del templo. Realizó el altar mayor y reemplazó los retablos barrocos por otros 11 de mampostería, los cuales doró con técnicas que trajo de España. El conjunto, de una absoluta armonía, se puede admirar hoy.

Pero Tolsá no introdujo el Neoclásico con brusquedad, sino con suave elegancia, dosificando elementos neoclásicos y barrocos; la virgen de la Purísima Concepción —en la capilla homónima—, tallada por él, así lo confirma.

La Profesa, como otras obras de Tolsá —el Palacio de Minería, por ejemplo— respondían a la propagación de las ideas ilustradas, que influirían en el movimiento de independencia. Fue en la Casa Profesa donde se realizó en noviembre de 1820, disfrazada de ejercicios espirituales, la llamada “Conjura

JÓVENES RESTAURADORES, ACADÉMICOS Y DIFUSORES, EN LA PINACOTECA

En 2014, docentes del Seminario Taller de Caballete de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) del INAH, en coordinación con el padre Luis Cano, elaboraron un dictamen para identificar los problemas principales de la obra resguardada en la Pinacoteca de La Profesa, y atenderlos.

Como resultado, se inició un proyecto cuya primera fase “consistió en una práctica de campo de 5 alumnos de séptimo semestre de la licenciatura en Restauración”, informa la restauradora Magdalena Castañeda, miembro del taller y quien supervisó a a los jóvenes.

“La práctica duró tres semanas y trabajamos tres pinturas de caballete, el *Retrato de Juvenal Ancina*, *La Santa Catalina en el calabozo*

y *San Josafat*”. No quedaron terminados, “pero se planea continuarlos el siguiente año”. El proyecto, de largo plazo, incluye intervenir “obra *in situ* pero también en el taller de pintura de la ENCRyM”.

La Pinacoteca de La Profesa ha despertado, además, el entusiasmo de personas que están colaborando en su difusión y rescate. Alejandro Hernández primero fue visitante, y hace 10 años se incorporó como “mediador voluntario”.

Blanca Martínez, maestra en Estudios humanísticos, se enamoró apenas en marzo pasado de la Pinacoteca, y desarrolló un proyecto para difundir información sobre la colección en redes sociales; espera lanzar en este mes la página electrónica oficial y, “en verano, tenerla traducida al inglés”. La Pinacoteca también



conmovió a Susana Pérez Zermeño y a su esposo Servando, ambos de Guadalajara, quienes realizaron y

donaron un levantamiento fotográfico profesional de la mayor parte del acervo.



MONTEAGUDO CON UN PLANO DE TOLSÁ.

de La Profesa” o “Plan de la Profesa”.

Con “el fin de impedir la jura de la Constitución Española”, este “movimiento separatista, de origen ultraconservador, estuvo dirigido por el doctor y canónigo Matías Monteagudo, director de la Casa Profesa (...), el antiguo inquisidor Tirado y el presidente de la Audiencia Miguel Bataller. Poco después ocupó el primer plano en la conjura el entonces coronel Agustín de Iturbide, quien

consumó la Independencia de México en 1821”, escribe en un artículo Enrique Salazar. Monteagudo fue uno de los firmantes del Acta de Independencia del Imperio Mexicano.

Salazar añade que “Más tarde, en 1847, tuvo lugar la Revolución de los Polkos, un grupo de pronunciados que se negaba a combatir al general Winfield Scott, pronto a desembarcar en Veracruz. Los insurrectos se habían acuartelado en La Profesa que resistió un fuerte tiroteo de artillería. El templo sufrió graves daños”.

LA APERTURA DE 5 DE MAYO

A mediados del siglo XIX, informa Hernández, a propuesta del empresario teatral Francisco Arbeu, sería demolida parte de La Profesa, y el convento de Santa Clara, para abrir la avenida de Santa Clara, para abrir la avenida que hoy llamamos 5 de Mayo.

En 1861, por efecto de las Leyes de Reforma, comenzó la demolición que partió el conjunto en dos.

En enero de 1863 “se vendieron los restos de la Casa Profesa a la compañía de Agustín Julio Michaud, Tirso Záinz y Thomas Gillow (...)”. En la esquina de las actuales Isabel La Católica y 5 de Mayo se

LOS LIENZOS DE UN SOLO MURO PERMITEN VER LA EVOLUCIÓN DEL TALLER DE JUAN CORREA, ES DECIR, EL NACIMIENTO DE LA ESCUELA NOVOHISPANA.

costruiría el Hotel Gillow.

En junio de ese año, prosigue Hernández, “los oratorianos volvieron a tomar posesión, en calidad de capellanes, de la iglesia, sacristía, antesacristía, capilla de los sepulcros y salones de la planta superior. El año de 1867 se estrenó la pintura al fresco de la cúpula de La Profesa, obra de Pelegrín Clavé, misma que se perdió casi en su totalidad en el incendio de la noche del sábado 31 de enero de 1914”.

Actualmente, La Profesa sigue muy activa, tanto en lo que se refiere al culto católico, como en calidad de recinto histórico y artístico. ✨



CIPRÉS DISEÑADO POR TOLSÁ.

TEMPLO DE LA PROFESA

Isabel La Católica 21. M Zócalo.
Misas: Lun-Sáb 8, 11, 12 y 18:30hrs.;
Dom, siete horarios.
Visitas guiadas: Sáb 12-14hrs.
Entrada libre. La primera visita de
2015, será el 10 de enero.
Tel. 5521 8362.

LA PINACOTECA: MÁS JOYAS

A lo largo de su historia, La Profesa acumuló un impresionante acervo artístico. “A mediados del XVIII la casa poseyó, en su patio principal, un claustro bajo con arquerías de medio punto que cobijaron cerca de 32 pinturas al óleo sobre tela con marcos dorados, obra del taller de Miguel Cabrera. Esta serie recreaba los pasajes de la vida de San Ignacio de Loyola. (...) A lo largo de los pasillos, tránsitos y escaleras (...) se exhibía una notabilísima colección de pinturas, esculturas, muebles y objetos de diversas épocas”, describe Hernández.

Cuando los oratorianos tomaron el recinto, trajeron obra propia, y luego, cuando Tolsá desmontó los retablos barrocos del templo, las pinturas y esculturas que los decoraban pasaron a la colección.

Durante su estancia en la Ciudad de México (1839-1842), madame Calderón de la Barca, autora del libro de viajes *La vida en México*, intentó ver la colección, pues esta era famosa dentro y fuera de México. Pero la entrada le fue denegada, por ser mujer.

El 26 de mayo de 1978 se inauguró la Pinacoteca de La Profesa en los salones superiores a la sacristía

y antesacristía, por iniciativa del Pbro. Luis Ávila Blancas.

Hace 30 años, la institución inició un programa de visitas guiadas gratuitas.

Los guías son el padre Luis Cano y el propio Hernández. Ambos ofrecen información ordenada, interesante y profunda acerca del edificio, la obra artística allí resguardada y la cultura virreinal en general.

El acervo pictórico, dispuesto en cuatro salas, consta de 350 obras de caballete, la mayoría de tema religioso, y anónimas. Se ha identificado, sin embargo, a 44 artistas novohispanos y 10 del periodo de independencia. Solo de Cristóbal de Villalpando (ca. 1649-1714), uno de los pintores mejor dotados de su generación, se han identificado unas 50 piezas.

No se pierda el fastuoso cuadro *Patrocinio de San José sobre la congregación del Oratorio*, de José de Alcívar; *La virgen de la Escalera* (ca. 1680-1690), de Villalpando; *Las puertas del infierno* y *La boca del infierno* (anónimos, s. XVIII), y *Las cinco llagas de nuestro redentor Jesús*, de José Fernández Otaz (autor que solo se halla en esta colección).

Solo en uno de los muros, se

agrupan piezas que permiten ver la evolución del taller de Juan Correa (1645-1716), es decir, el nacimiento de la escuela novohispana.

Km. cero recomienda acudir a

las instructivas visitas guiadas gratuitas, seguir las indicaciones de los guías y hacer algún donativo, que servirá para preservar este legado.



LA VIRGEN DE LA ESCALERA (CA. 1680-1690), DE CRISTÓBAL DE VILLALPANDO.

“LO MÍO CON EL ZÓCALO FUE AMOR A PRIMERA VISTA”

POR PATRICIA RUVALCABA

Los pasos hacen eco cuando uno cruza el largo Salón del Patronato del Hospital de Jesús. Allá en el fondo, detrás de un escritorio, suele encontrarse el doctor Julián Gascón Mercado, Patrono de esta institución creada por Hernán Cortés en 1524.

Médico por la UNAM, formado como cirujano en este, el Hospital más antiguo de América y el tercero más antiguo del mundo, el doctor Gascón Mercado ha pasado muchos de sus 89 años en el Centro Histórico, al cual ha visto cambiar “sin perder su sabor único”.

UN HIJO DEL NACIONALISMO

Gascón Mercado nació en 1925 en El Trapichillo, un municipio de Tepic, Nayarit. Hijo de campesinos, fue una especie de conejillo de Indias de varios experimentos educativos gubernamentales, en los tiempos del nacionalismo posrevolucionario.

Al salir de primaria, se incorporó a una red de internados regionales para la enseñanza secundaria dirigidos a “hijos de campesinos, obreros o de clase media popular”.

Era un proyecto del gobierno cardenista, y de corte socialista. La planta docente, afirma, “era excelente, como si la hubieran seleccionado para despertar en aquella juventud el interés por prepararse y servir mejor a la República”.

Gascón Mercado salió del internado número 4, el de Tepic, hambriento de saber. Era 1944. Según el plan cardenista, los egresados debían estudiar la preparatoria en la capital.

“Dieciocho nos vinimos juntos y alquilamos un departamento en la colonia Guerrero. Pero no teníamos dónde comer, ni dinero para pagar alimentos, no conocíamos a la Ciudad de México, no teníamos parientes ni conocidos”.

“NOS DECÍA HIJITOS”

“Ahí me cambió la vida”, dice a cada rato Gascón Mercado. Y es que la vida realmente le cambió varias veces. Una, cuando llegó a la capital —“el monstruo”— sin un quinto.

Cuatro meses después, de nuevo, cuando él y sus compañeros nayaritas lograron ser admitidos como internos



EL DOCTOR JULIÁN GASCÓN MERCADO, PATRONO DEL HOSPITAL DE JESÚS.

en Pentatlón Deportivo Militarizado Universitario, fundado en 1938 en la colonia Santa María la Ribera, por el eminente cirujano Gustavo Baz. Así resolvieron la subsistencia.

Hizo la preparatoria en el Colegio de Enseñanza Superior, en la calle de Serapio Rendón, y bajo la dirección nada menos que de José Vasconcelos. El modelo educativo había cambiado: “Hubo una modificación constitucional, y la educación dejó de ser socialista... Nos consideraban rojillos, y ahora había que decolorarnos”, dice con una sonrisa. Sobre Vasconcelos, recuerda: “Con mucho cariño nos trató, quizás porque éramos todos de la provincia y él también, él era oaxaqueño. Nos decía hijitos”.

“LA ALEGRÍA SE FUE AL SUR”

Gascón Mercado estudió en la Facultad de Medicina de la UNAM (1947-1952), que ocupaba el actual Palacio de Medicina, en la Plaza de Santo Domingo. Su vida volvió a cambiar.

La actividad en la Facultad era frenética. “Ahí teníamos cadáveres para hacer disecciones. El maestro

“CON MUCHO CARÍO NOS TRATÓ (JOSÉ VASCONCELOS). NOS DECÍA HIJITOS”.

llevaba un cadáver y decía: ‘Vamos a trabajar la región temporal’. Y ahí frente al maestro hacía uno las disecciones”. Los primeros años eran teóricos, y luego “las prácticas se hacían en hospitales: el General, el Juárez, en La Castañeda...”.

Fue parte de la “alegría” del llamado Barrio Universitario, que en unas cuadas concentraba las escuelas de Leyes, Odontología, Ciencias, la Preparatoria y San Carlos. “El Centro era divertido por la juventud universitaria. Ahora la universidad y la alegría están allá en la Ciudad Universitaria. La alegría se fue al sur. Aquí claro que hay escuelas, pero el Centro se ha vuelto más adusto”.

Gascón Mercado decidió ser cirujano y el Dr. Baz lo invitó a es-

pecializarse con él, en el Hospital de Jesús. “Fui su último alumno”, dice. No solo eso, se convirtió en su brazo derecho. El Patronato del Hospital dejó de estar en manos de los herederos de Cortés, en 1932, y fue ocupado por primera vez (1932-1962) por un mexicano. Gascón Mercado fue el segundo, y él y Baz se alternaron en el puesto. Asimismo, ambos escribieron textos médicos.

Como su mentor, Gascón Mercado combinó su carrera en el Hospital de Jesús con la política. Fue gobernador de Nayarit (1964 y 1969), periodo en el que fundó la Universidad estatal, y Senador de la República (1988 y 1994). Profesor, académico, y humanista, es autor de libros de historia y poesía, como *La belleza de las pequeñas cosas*.

ENTRE CORTÉS Y VASCONCELOS

Si hay un lugar impregnado por la presencia de Hernán Cortés, ese es el Hospital de Jesús. Los restos del conquistador están en el templo anexo; un busto suyo —copia del original, realizado por Tolsá— decora el arranque de la escalera monumental; en el Salón del Patronato, hay un retrato de cuerpo entero y en una gran mesa oval, estuvieron sus restos durante meses, mientras se les practicaban exámenes de autenticación, en 1947.

En ese entorno, Gascón Mercado declara, sobriamente: “Como mexicano, siento orgullo, y como nayarita, más todavía, de haber sido en tres ocasiones Patrono del Hospital de Jesús, que va a cumplir 500 años, y que es un patrimonio histórico de la división mundial y nacional”.

Él conoció el Zócalo con árboles, bancas y estaciones de tranvía, y un Centro lleno de carbonerías, tortillerías, pulquerías y tendajones. Espera que la rehabilitación siga, porque “me gusta todo del Centro. Tiene un sabor único, histórico, que no pierde por más que cambie. Es más, a medida que pasa el tiempo, se acrecienta”.

Además, añade, Vasconcelos tenía razón cuando decía que aquí, “la presencia de sangre indígena, sangre europea y sangre negra” darían como resultado “el hombre cósmico, el hombre que no tiene el estigma de haber martirizado a otros hombres” y que será el futuro de América. ✨